

MAL DE ESCUELA

(2008), Pennac, D.
Mondadori.
256 p. 9,45 euros.

—¡Los profes nos comen el tarro, señor!
—Te equivocas. El tarro te lo han comido ya. Los profesores intentan devolvértelo.

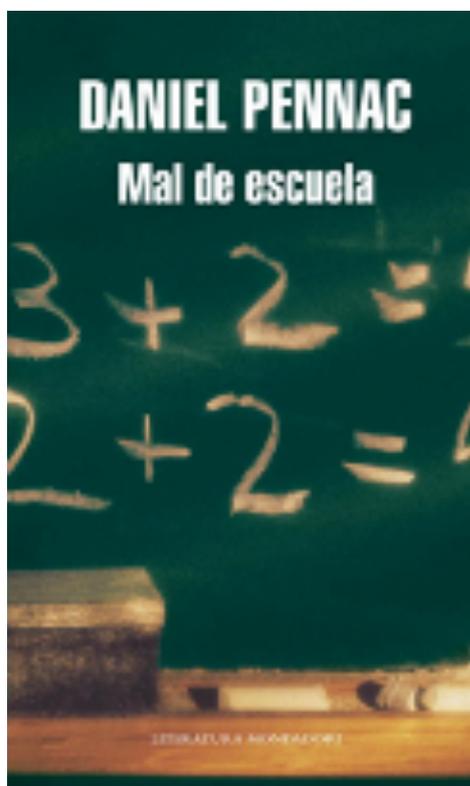
(*Ib.* p. 128)

Es norma no escrita de esta revista que las reseñas sean de libros de reciente publicación, como suele por lo demás ser habitual. Se entiende que se ofrece la posibilidad al lector de una semblanza de un título que no conoce o, al menos, no conoce más allá de la brevedad de una solapa leída en una librería, mientras se decide qué comprar. Sin embargo, la lectura de un artículo de César Rendueles¹ en *El País* sobre la situación de la educación pública en España me hizo recordar la obra de Daniel Pennac que me parece una obra maestra sobre la educación, y pensé que pasado un tiempo desde su publicación (2007 en Francia, 2008 en España) correspondía una reseña.

Mal de Escuela en realidad no es un ensayo sobre pedagogía o sobre la experiencia docente del autor. Digo que no, porque no lo es formalmente, pero en realidad sí, lo es, y con una intensidad y profundidad que trasciende a varios tratados sesudos sobre el tema.

La obra en sí es la experiencia docente del autor, el novelista Daniel Pennac (*née* Daniel Pennacchioni), unida con su experiencia como alumno, de modo inseparable. Lo uno es consecuencia directa de lo otro, y ambas historias se entremezclan, se explican y se justifican. O no, justificarse tampoco, pero se completan de un modo coherente. Tan rápido como en la página once se encuentra ya la clave del libro:

Los profesores que me salvaron —y que hicieron de mí un profesor— no estaban for-



mados para hacerlo. No se preocuparon de los orígenes de mi incapacidad escolar. No perdieron el tiempo buscando sus causas ni tampoco sermoneándome. Eran adultos enfrentados a adolescentes en peligro. Se dijeron que era urgente. Se zambulleron. No lograron atraparme. Se zambulleron de nue-

1 Rendueles, C. (2024, 24 de junio). «La educación pública más allá de la trinchera». *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2024-06-24/la-educacion-publica-mas-alla-de-la-trinchera.html>



vo, día tras día, más y más... Y acabaron sacándome de allí. Y a muchos otros conmigo. Literalmente, nos repescaron. Les debemos la vida¹.

Esto, como decía, es la verdadera esencia de la historia: cómo un mal estudiante rescatado por excelentes docentes a su vez y de modo casi imperceptible, sin cambios aparentes, deviene en un buen docente. Obviamente, el autor no se tilda a sí mismo como tal, pero por las interacciones con antiguos alumnos (y también actuales) así lo revelan.

La historia como mal estudiante y las preocupaciones de su familia por su presente y, sobre todo, por su futuro marcan la primera parte de la narración. Su paso por un internado se mezcla con las peticiones de ayuda de los padres preocupados por sus hijos, ya en su época de estudiante. Esta narrativa caótica muestra eficazmente como los problemas de Pennac alumno son los mismos que los del Pennac docente, y solo el devenir como estudiante (malo) del autor van a permitir que el docente solucione en gran medida los problemas de padres y alumnos.

Especialmente intenso resulta el relato de cómo un profesor de Literatura interesó por primera vez al joven estudiante Pennac, haciéndole escribir una novela. El proceso de diálogo que se establece entre ambos le hace progresar por primera vez en la escuela. El hecho de que el profesor no le admitiera (por ejemplo) faltas de ortografía, desarrolla su hábito por escribir y, también, el gusto por la lectura, que le va a acompañar siempre, ayudado por ser su «compañía» durante el internado.

La descripción de las clases y lo monótono que puede resultar se observa detenidamente desde ambos puntos de vista, la del profesor y la del docente. Se suceden anécdotas en las que resulta difícil a veces discernir *quién* esto lo está contando. La viveza de las descripciones y la ironía de las situaciones sorprenderá quizá a los lectores no habituados a leer a Pennac, especialmente su entrañable serie de Belleville y su protagonista Daniel Malaussène. Para un lector español requerirá cierta erudición entender las citas históricas y (sobre todo) literarias de inspiración neta-

mente francesa. Se habla de Fénelon² y de poesía francesa, en ocasiones difíciles de reconocer, pero justificados por su escolarización en el sistema francés, es decir, no se trata de ningún fatuo alarde de conocimientos.

En un capítulo se describe a los alumnos: de dónde vienen, cómo han llegado al aula, cómo pertenecen o no a alguna moda o tribu urbana. Y que pese a inscribirse en alguna tendencia, subraya siempre Pennac que se trata de individuos. Y que todos son *especiales* de algún modo. Y que, por tanto, hay que tratarlos como individuos y no como estereotipos en los que se les encasilla de manera burda. Hacer eso sería una injusticia y causa de errores y problemas en la educación.

Resulta curioso que, pese a que Pennac cuenta sus experiencias ocurridas hace mucho, la esencia de los problemas sigue siendo la misma. Quizá algunas actividades serían hoy complejas de realizar, como escenificar *Ubú Rey*. Y no porque Jarry sea más o menos provocador en estos tiempos (que lo es), sino porque nadie hoy en día en una clase de Secundaria o Bachillerato ha leído a Alfred Jarry o a Dario Fo. Habría que recurrir a lo audiovisual. La patafísica ha sido derrotada por Tik Tok.

Igualmente ficticio (hoy) suena el «ejercicio de aburrimiento» que propone Pennac a sus alumnos. Así, les desafía a no hacer nada durante veinte minutos. *Ni música, ni hablar, ni leer*. Nada durante veinte minutos. Y después se harían los deberes. Se antoja difícil que se retuvieran esos veinte minutos sin hablar por el móvil. Un ejemplo: esta mañana acudía al colegio de prácticas con la bicicleta. A diez minutos del colegio me encontré con una alumna de bachillerato. Hora: 7,50. Estaba mandando notas de voz como si el planeta Melancolía estuviera a punto de chocar con la Tierra. A las 7,55, hora en la que yo, pese a ducha y café, aún tengo problemas de identidad. Esos veinte minutos me parecen un tiempo demasiado largo para la época de las *push notifications*.

A modo de resumen: pequeño ensayo muy divertido de leer y muy acertado sobre la experiencia alumno-docente del autor, primero como estudiante y después como profesor.

2 Escritor, obispo, teólogo y poeta francés del siglo XVII. Se le recuerda sobre todo por su crítica en forma de novela a Luis XIV. *Las aventuras de Telémaco (en español en 1985, ed. Orbis)*.



Una reflexión muy vívida y lúcida sobre el porqué de hacerse docente y su importancia para la sociedad y para los alumnos en particular. Una síntesis del hecho educativo insertado en la sociedad (francesa en este caso) con énfasis en el lenguaje.

Todo este optimismo, todo este canto a la educación y al servicio público, escéptico pero optimista al fin, es el que se cuestiona al leer el artículo de Rendueles. En sí desarrolla unas tesis similares a las de su título *Sociofobia*³, describiendo la sociedad actual en torno a los cambios que el sistema capitalista provoca en ellas. Entre ellas, principalmente el cuestionamiento de la educación pública como modelo único entre gente progresista.

El porqué de la elección de la concertada sobre la pública en personas de un nicho ideológico aparentemente progresista tiene varias explicaciones: elitismo (la ficción de pertenecer a una elite, ser un moderno *sine nobilitas*), individualismo liberal («allí hará buenos amigos y contactos»), racismo (disimulado siempre con más o menos elaboradas excusas sobre los inmigrantes que «bajan el nivel», etc. Bourdieu debería añadir en su ya famosa tabla de *La distinción*⁴ a los padres progres y bienpensantes, que jamás tendrían un discurso antiobrera, pero que llevan a sus hijos a un concertado.

La cuestión es que de repente salta en pedazos la igualdad de oportunidades. Yoneji Masuda, en su optimista obra de 1984,⁵ enuncia dicha igualdad de oportunidades como una de las características de la globalizada sociedad postfordista. Pero esto salta en pedazos ante la aceptación progresiva de los valores calvinista-liberales de los países anglosajones, defensores del individualismo a ultranza y de la culpabilización del pobre. En ese ambiente, ¿quién no querría dar las mejores oportunidades a sus retoños, aunque sea acallando la conciencia social?

Así, volviendo a Pennac, el alumno deviene en «cliente». Ya no es alguien al que educar, sino un cliente al que retener y por el que se compite contra otros centros educativos. El

agogos de la *paidagogia* griega vuelve a ser el que conduce a los niños, pero lo hace a una empresa. ¿Cómo se zambulle el profesor a rescatar a un alumno si es un cliente al que tiene que agradar?

Y una última cuestión sobre el monográfico: la época covid y las tentaciones de la no-presencialidad. Del mismo modo que en sanidad la atención telefónica ha llegado para quedarse, y ahora existe como opción, asistimos cada vez a más cursos a distancia. Lo digital, una vez más, interpone distancia entre el docente y el alumno. Ciertamente no ha sido implementado en la educación primaria ni secundaria, pero para las empresas (y los centros concertados lo son) es una tentación que habría que vigilar.

Enrique Salom Marco

3 Rendueles, C. (2013). *Sociofobia*, Capitán Swing. Ver también Castells, M. (1981). *Crisis urbana y cambio social*. Siglo XXI.

4 Bourdieu, P. (2012). *La distinción*, Taurus.

5 Masuda, Y. (1984). *La sociedad informatizada como sociedad postindustrial*. Tecnos.

